

EL REGRESO DEL AUTORITARISMO

El caso británico es algo distinto pero hay un elemento similar: el deseo de destruir instituciones y la creencia en que el único camino hacia delante debe ser muy radical. Puedes oír parte de ese lenguaje en el Reino Unido. No tanto en Boris Johnson, sino en algunas personas que hay a su alrededor y querrían hacer lo mismo, hay un poco el mismo impulso.

CEGUERA

Muchas veces me preguntan a raíz de *Hambruna roja*, o cuando sale una película como *Mr. Jones*, de Agnieszka Holland, sobre la tragedia en Ucrania y su encubrimiento: ¿cómo es posible que se produjera esta terrible hambruna y nadie hiciera nada para impedirlo? Y recuerdo a la gente que hay una crisis terrible en Siria, donde han muerto cientos de miles de personas y millones de personas han tenido que abandonar sus hogares, y nadie en Europa siente una responsabilidad particular al respecto. Nadie quiere hacer nada sobre ello. No es tan distinto a los años treinta, cuando la gente más o menos sabía lo que pasaba en Ucrania: es decir, había diplomáticos y periodistas que sabían lo que estaba ocurriendo. Pero nadie prestaba mucha atención. Esas tragedias siguen ocurriendo. Puedes pensar en Yemen. Siria es un caso más llamativo porque está muy cerca de Europa. Europa ha tenido oportunidades de ayudar y la mayoría de los europeos no quieren hacer nada. No quieren intervenir militarmente e imponer la paz. Tampoco quieren acoger a los refugiados sirios en Europa. Merkel pagó un alto precio político y posiblemente reforzó a la extrema derecha en todo el continente cuando sugirió que se podían acoger más refugiados.

PANDEMIA Y POPULISMO

Al principio, cuando la gente tenía miedo y se cerraban fronteras por

toda Europa, parecía que eso iba a ocurrir, que la gente iba a estar dispuesta a sacrificar la libertad a cambio de seguridad. Pero a medida que ha continuado la pandemia, resulta que los países más capaces de tratar con ella son los países que tienen burocracias sólidas y competentes, líderes que escuchan a la ciencia. Y donde los medios crean una sensación de confianza. En países donde no hay confianza pública y donde la sociedad está muy polarizada ha sido mucho más difícil mantener el virus bajo control. Una de las historias de más éxito es Alemania, otra es Corea del Sur, mientras que uno de los fracasos más extraordinarios es el de Estados Unidos. No es porque no tenga la capacidad médica, investigativa u hospitalaria. Es por la naturaleza de la política estadounidense y de las decisiones que toma el presidente. Es claro: los países donde el populismo y la política iliberal dominan son los lugares donde la tragedia ha sido peor. Y eso puede tener un impacto. Es lo que parece haber ocurrido en Alemania con la AfD. Hace poco tuvieron su mejor resultado, con el 50% de los votos, pero van bajando. La percepción es que durante el coronavirus queremos líderes competentes. No he seguido mucho la evolución de Vox estos meses.

DEGRADACIÓN

Creo que puede ser muy difícil revertir la degradación institucional, y me parece especialmente complicado en términos de política exterior. Será muy difícil restaurar la confianza en el gobierno y en las instituciones. No creo que sea imposible, pero me temo que va a llevar mucho tiempo. —

DANIEL GASCÓN es escritor, columnista en *El País* y editor de *Letras Libres*. Este año ha publicado *Un hipster en la España vacía* (Literatura Random House).

Racismo: una deuda pendiente

CANDIS WATTS SMITH

A sesenta años del movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos parecería que han cambiado muchas cosas. Ahora contamos con la Ley de Derechos Civiles, promulgada en 1964, y la Ley de Derecho de Voto, de 1965, que declaran ilegal la discriminación racial en el voto, la vivienda y los espacios públicos, como las escuelas. Además, más afroamericanos están votando y participando en la política en todos los niveles. Sin embargo, es importante recordar que aún faltan cambios por hacer y que por eso en pleno siglo XXI hay un movimiento como Black Lives Matter. A pesar del transcurso de los años, algunas cosas son extrañamente similares: segregación en el acceso a viviendas, segregación en las escuelas, violencia policial. Estos son los legados de políticas públicas que han dejado fuera las demandas de la comunidad afroamericana.

La democracia solo funciona si todos los que se supone que tienen algo que decir cuentan con un espacio para ello. Entonces, cuando miramos hacia atrás y vemos que quienes legislan son hombres blancos, nos damos cuenta ahora de cuán moralmente sospechoso y cuán antidemocrático era el sistema. En cierta manera, la presencia en la política estadounidense de afroamericanos, personas de color, mujeres y otros grupos históricamente marginados nos muestra que vamos en camino a la dirección correcta. Ellos traen a colación problemas, reglas y leyes que consideran una gama más amplia del bienestar de la



Fotografía: Michal Urbaniak

ciudadanía, y así es como luce una verdadera democracia.

La nominación de Kamala Harris a la vicepresidencia de Estados Unidos es significativa por dos razones. En primer lugar, simbólicamente, ella representa mucho. Su presencia habla a varios e importantes sectores demográficos: mujeres, afroamericanos, indios, jamaicanos, inmigrantes, y sus hijos. Debido a que el racismo y la desigualdad son asuntos clave en la política estadounidense, su presencia significa mucho en la lucha por acabar con estos problemas. En segundo lugar, y creo que más importante, su nominación es resultado del trabajo arduo que las mujeres negras hacen por y para el Partido Demócrata. Ellas son el grupo más leal en cualquier partido político. Van a votar, llevan a sus familias a los centros

electorales y durante años han exigido ser reconocidas.

En las próximas elecciones, todos los grupos raciales van a importar. Pero los afroamericanos representan un sector importante para el Partido Demócrata y su participación puede hacer una gran diferencia en la elección presidencial, en el Senado y a nivel local. Así como las mujeres fueron fundamentales en la elección de Doug Jones como senador de Alabama, en 2017, donde hicieron posible lo imposible, el apoyo de los hombres fue crucial en las presidencias de Obama y en conseguir la candidatura de Biden. Pero también pueden ser *swing voters*. No sabemos si van a votar por los demócratas o preferirán quedarse en sus casas. Sin embargo, cuando optan por la segunda opción, los efectos en los resultados son evidentes. En 2016, Hillary

Clinton perdió el Colegio Electoral por alrededor de 107.000 votos en Pensilvania, Míchigan y Wisconsin. En Pensilvania, Trump ganó por 68.000 votos, en Míchigan por casi 12.000 y en Wisconsin por 27.000. Si tan solo más personas hubieran acudido a las urnas ese día, los resultados de la elección habrían sido otros. Cada voto cuenta. Y unos cuantos pueden hacer una gran diferencia.

El movimiento Black Lives Matter muestra que la deuda histórica con la comunidad afroamericana no ha sido saldada. Después de los asesinatos de George Floyd, Breonna Taylor y Ahmaud Arbery estamos viendo a más personas interesadas en remediar lo que durante años los afroamericanos habíamos denunciado. Algunas de las demandas son eliminar las tácticas policiales agresivas, que la policía reciba más y mejor entrenamiento y tener un sistema judicial más transparente y justo. ¿Estamos en el camino a un mejor Estados Unidos? Si bien este tipo de cambios son necesarios, son solo parte de una serie de pasos pequeños que nos pueden llevar a un mejor país. Es importante que la ciudadanía vea también los asuntos de racismo sistémico que no se pueden grabar con la cámara del móvil, es decir, la desigualdad en el presupuesto de las escuelas, la falta de viviendas dignas, la accesibilidad a servicios médicos, mejores leyes laborales, asuntos de justicia ambiental, como la mala calidad del agua y del aire. Necesitamos cambios importantes en casi todos los ámbitos para reducir las desigualdades. —

Traducción del inglés
de Karla Sánchez.

CANDIS WATTS SMITH es profesora asociada de ciencias políticas y estudios afroamericanos en la Universidad Estatal de Pensilvania. Su libro más reciente es *Racial stasis: The millennial generation and the stagnation of racial attitudes in American politics* (University of Chicago Press, 2020).